

LA TEOLOGIA DE PABLO

Lección 8

Jesús – El Lenguaje Participativo de Pablo

Esta semana estamos estudiando el entendimiento de Pablo de la participación Cristiana en Cristo como reflejada principalmente en pasajes que hablan de Cristo *en* el creyente y el creyente *en* Cristo. Pablo emplea este lenguaje en ciertos turnos importantes en sus escritos y los estudiosos lo llaman “el lenguaje participativo de Pablo.”

Hace cinco minutos estaba echado en mi cama pensando sobre el día. Estamos en Buenos Aires, Argentina visitando a Gracie nuestra hija mayor durante los feriados de Acción de Gracias. Gracie está estudiando este semestre en el extranjero. Mientras que esta es mi primera vez en Argentina, no lo es para mi maravillosa esposa Becky. Hace más de veinte años, Becky pasó un año en Buenos Aires como una embajadora de buena voluntad para el Rotary International.

Durante el año que Becky estuvo ahí, una familia argentina la tuvo bajo su protección y fue una familia para ella durante todo un año. La pareja mayor tenía cuatro hijos un poco más mayores que Becky, y ya tenían varios nietos. Luego que terminó el año para Becky, la pareja mayor (casi de la misma edad que los padres de Becky) vino a los Estados Unidos en múltiples ocasiones, siempre planeando ir a cualquier lugar en donde Becky estaba para visitarla.

Hace ocho años la madre Argentina Susana, falleció. Su esposo, Eduardo, sin embargo, aún vive, y a los 86 años, aún sigue lleno de vida. Becky le envió un mensaje electrónico a Eduardo diciéndole que iríamos a su ciudad, y hoy nos tuvo en su casa para el almuerzo, junto a sus cuatro hijos, varios de sus nietos, y hasta una bisnieta. Fue una reunión emocionante.

Becky le había traído un regalo a Eduardo, un libro sobre Texas para colocar en su mesa de la sala. El libro estaba empaquetado en un papel que parecía una bandera Estadounidense. Estaba sentado cerca de Eduardo cuando ella le dio a él el libro. Antes de abrirlo, Eduardo notó que la envoltura era una bandera Estadounidense. Conversamos sobre las líneas/franjas que representan las trece colonias. Luego hablamos sobre las estrellas en la bandera que representan a los 50 estados. Eduardo dijo que hasta 1958 había sólo 48 estados y 48 estrellas.

Mientras recapitulo el día en mi cama, mi mente regresa a su fascinación con la bandera. Ahora uno puede tomar trece franjas rojas y blancas, añadir una esquina de azul, y tener una bandera. Pero sin las cincuenta estrellas, no sería la bandera de los Estados Unidos. Sería bonita, ondearía en el viento, se enrollaría y desplegaría, pero sin las estrellas, no sería nuestra bandera

nacional. Sin embargo, cuando tomas la bandera y añades 50 estrellas a donde pertenecen, tienes “*Old Glory*” (“Antigua Gloria”) la bandera de los Estados Unidos de América.

Mientras estoy echado en mi cama, se me ocurrió que este era el momento de escribir la lección de esta semana. Para esta semana, discutiremos el lenguaje de Pablo en donde habla de Cristo en nosotros, y de nosotros en Cristo. Esta semana estudiaremos pasajes en donde Pablo habla de nuestra participación en Cristo, y de su participación en nosotros. Esta semana estudiamos lo que los estudiosos llaman el “lenguaje participativo” de Pablo. Las estrellas en la bandera hacen a la bandera, tal como Cristo en nosotros, nos hace Cristianos. De ahí que, ¡estoy fuera de la cama y tipiando!

Antes de ingresar a la lección escrita de esta semana, nuevamente tengo que agradecer a Scott Riling por enseñar en mi lugar la semana pasada. Este domingo Jared Richard, nuestro Pastor Asociado de los Profesionales y Universitarios, enseñará en mi lugar. Aprecio su trabajo, y, de igual manera que la semana pasada, estoy preparando un resumen para acompañar a su clase.¹

EL LENGUAJE PARTICIPATIVO DE PABLO

Pablo estaba claro en la verdad que mientras vivimos en la tierra como Cristianos, no estamos solos. En un sentido real, Cristo vive en nosotros y nosotros vivimos en él. Esto es verdadero a un nivel personal así como corporativo (iglesia). Al establecer estas ideas en la lección escrita, consideramos tres pasajes importantes en donde Pablo hace que se conozca esta verdad. Las primeras dos tratan de la participación de la iglesia con Cristo. La otra se enfoca en la relación individual del creyente con Cristo.

1. *Efesios 5:25-32*

Esposos amen a sus esposas, así como Cristo amó a la iglesia y se entregó por ella para hacerla santa. El la purificó, lavándola con agua mediante la palabra, para presentársela a sí mismo como una iglesia radiante, sin mancha ni arruga ni ninguna otra imperfección, sino santa e intachable. Así mismo el esposo debe amar a su esposa como a su propio cuerpo. El que ama a su esposa se ama a sí mismo, pues nadie ha odiado jamás a su propio cuerpo; al contrario, lo alimenta y lo cuida, así como Cristo hace con la iglesia, porque somos miembros de su cuerpo. “Por eso dejará el hombre a su padre y a su madre, y se unirá a su esposa, y los dos llegarán a ser un solo cuerpo.” Esto es un misterio profundo; yo me refiero a Cristo y a la iglesia.

¹ Prepárate la semana que viene tal como planeo estar de vuelta y enseñando sobre “La Fe en Cristo o la Fe de Cristo” ¡Esta clase incluirá algún debate escolástico de avanzada retando puntos de vista tradicionales sobre varias escrituras claves!

Este pasaje es a menudo sujeto de estudios sobre el matrimonio y la relación de los esposos y esposas. Pero nunca debemos dejar de ver lo que dice acerca de la iglesia y de su relación con Cristo. Pablo establece el amor que Cristo tuvo por su iglesia como modelo para los esposos haciendo recordar el lenguaje de Pablo empleado al inicio de Efesios 5, “y lleven una vida de amor, así como Cristo nos amó y se entregó por nosotros” (5:2).

Como un asunto preparatorio, aquí debemos notar una inversión de papeles interesante de la revelación bíblica típica. A través de la Biblia, es la institución humana, la relación humana, en realidad el ser humano mismo el que es empleado para explicar algún aspecto de Dios. Vemos esto, por ejemplo, en nuestra lección previa sobre el antropomorfismo. Tal como Alistair McGrath escribe,

“Los roles personales o sociales, grandemente llevados del mundo rural del antiguo Cercano Oriente, fueron visto como modelos apropiados para la actividad o personalidad divina.”²

¡Aquí en Efesios vemos lo opuesto! En lugar de Pablo emplear la relación de un esposo y una esposa para explicar o modelar el amor divino de Dios para la iglesia, tenemos al devoto amor de Cristo como modelo del cual los esposos deben aprender para amar a sus esposas.

Pablo vio en la vida y muerte de Cristo un compromiso de sacrificio que se convierte en el portador estándar, la definición, del amor verdadero. Pablo emplea el pasaje del Antiguo Testamento sobre el matrimonio hallado en Génesis 2:24 (“Por eso el hombre deja a su padre y a su madre, y se une a su mujer, y los dos se funden en un solo ser”) como refiriéndose a Cristo y a la iglesia. Pues Pablo entendió y enseñó que la relación entre Cristo y la iglesia no era una de un simple de un pastor y de sus ovejas, sino una más íntima y profunda. Pablo vio esto desde el inicio de la humanidad, Dios había planeado para su gente, su iglesia, el estar unida con Cristo en una unión cercana como los humanos pudieran experimentar.

La iglesia y Cristo se combinan como “una sola carne.” ¿Qué era lo que quería decir Pablo con esto? Una clave es encontrada al principio en Efesios cuando Pablo escribió, “Pero Dios,...**nos dio vida con Cristo**, aún cuando estábamos muertos en pecados,...**nos resucitó y nos hizo sentar con él [Jesús]** en las regiones celestiales” (Efesios 2:4-6). Nosotros como una iglesia, como un todo unido, existimos en una unión mística con Cristo nuestro Señor. Es una unión penetrante que nos ve unidos con él ahora y en una perspectiva eterna.

² Alistair McGrath, *Teología Cristiana, Una Introducción – Christian Theology, An Introduction* (Blackwell 1994) at 206.

Pablo lleva este razonamiento a través de Efesios para enfatizar la necesidad de la iglesia de estar unida. No hay razones de separaciones para existir en un cuerpo. “Porque Cristo en nuestra paz: de dos pueblos se ha hecho uno solo, derribando mediante su sacrificio el muro de enemistad que nos separaba” (Efesios 2:14).

La enseñanza de Pablo aquí no era una novedad Paulina. Estaba totalmente consistente con la enseñanza de Cristo. En Juan 17 leemos la oración de Cristo a menudo llamada “la Oración del Sumo Sacerdote” por su intervención a nombre de la gente de Dios. En esta oración, Jesús le pide a Dios que aquellos quienes creen sean “así como tú estás en mí y yo en ti, permite que ellos también estén en nosotros, para que el mundo crea que tú me has enviado...yo en ellos y tú en mí. Permite que alcancen la perfección en la unidad...quiero que los que me has dado estén conmigo donde yo estoy. Que vean mi gloria” (Juan 17:21-24).

¡La enseñanza de Pablo es casi un espejo de la imagen de la oración de Cristo! Cristo oró para que la iglesia fuese una, tal como Pablo enseñó que debería ser. Cristo oró para que la iglesia estuviese en él, y para que Cristo estuviese en la iglesia, también como Pablo lo enseñó. Cristo oró para que la iglesia viese su gloria, tal como Pablo enseñó que Dios sentaría a la iglesia con Cristo en los lugares celestiales.

Aparte de hacer recordar a la enseñanza de Pablo, la oración de Cristo también da luz sobre el propósito y significado de lo que Pablo dice. En cuanto al propósito, la iglesia debe ser un cuerpo de Cristo como un testimonio para el mundo. En cuanto al significado de Pablo, esto no es simple.

Al leer a Pablo la iglesia con razón pregunta **¿cómo** está la iglesia en unión con Cristo? Algunos enseñan que la unión es encontrada en el sacramento de la comunión. Estas personas apuntan a las Escrituras que enseñan que el cuerpo y sangre de Cristo son los elementos sacramentales y que al consumirlos, Cristo está verdaderamente en el cuerpo del creyente.³ Otros enseñan que la unión

³ Consideraremos esto en más profundidad en la lección teológica sobre la Eucaristía. Sin embargo, aquí debemos notar los pasajes que contribuyen a esto están tanto en los evangelios (Mateo 26:26-28 – “Mientras comían, Jesús tomó pan y lo bendijo. Luego lo partió y se lo dio a sus discípulos, diciéndoles: ‘Tomen y coman; esto es mi cuerpo.’ Después tomó la copa, dio gracias, y se la ofreció diciéndoles: ‘Beban de ella todos ustedes. Esto es mi sangre del pacto, que es derramada por muchos para el perdón de pecados’”) y en los escritos de Pablo (1 Corintios 11:23-25 – “Que el Señor Jesús, la noche en que fue traicionado, tomó pan, y después de dar gracias, lo partió y dijo: ‘Este pan es mi cuerpo, que por ustedes entrego; hagan esto en memoria de mí.’ De la misma manera, después de cenar, tomó la copa y dijo: ‘Esta copa es el nuevo pacto en mi sangre, hagan esto, cada vez que beban de ella, en memoria de mí’”) Dentro de las tradiciones Cristianas se han dado numerosas explicaciones a estos pasajes (“transubstanciación” – tradicionalmente el punto de vista Católico desde por lo menos el Concilio de Letrán de 1215; “consubstanciación” – el punto de vista de Lutero; “memorialismo” – Zwingli y otros). Estos puntos de vista serán expuestos en más detalle en clases posteriores, pero son dignas de ser mencionadas ahora porque muchas de estas ideas establecen cómo es que Cristo vive/mora en la iglesia y el creyente.

entre Cristo y la iglesia está manifestada por la presencia del Espíritu Santo.⁴ Sin embargo otros apuntan a un precepto Aristotélico que hay una diferencia entre la *sustancia* de algo y sus *accidentes*. Estas son palabras de moda Aristotélicas. La *sustancia* de algo es su esencia real o naturaleza esencial. Los *accidentes* son simplemente las apariencias externas. Empleando estas ideas, algunos han enseñado que Cristo esta morando la iglesia y la iglesia está en Cristo en su sustancia, aunque en apariencia y forma externa Cristo no es visto físicamente.⁵

La información que obtenemos de la oración de Cristo ofrece que la iglesia está en Cristo en el mismo sentido que Cristo está en el Padre y el Padre en Cristo. Por supuesto eso, en cierto sentido, realmente produce más preguntas que respuestas. Pues la unidad y relación de Jesús y el Padre son difíciles de imaginar hasta en una forma rudimentaria. Sin embargo el pasaje nos ofrece alguna ayuda ya que vemos que el vínculo está más allá de simplemente el consumo de elementos comunales. De la misma forma, el vínculo no es uno físico. El vínculo no retira las distinciones entre aquellos vinculados. Sin embargo el vínculo es real, y muy cercano.

Nos volvemos hacia una mirada adicional a Colosenses 1:24-27, un pasaje que está escrito como perteneciente a la iglesia, pero que lo hace hablando a cada individuo dentro de la iglesia.

2. Colosenses 1:24-27

*Ahora me alegro en medio de mis sufrimientos por ustedes, y voy completando en mí mismo lo que falta de las aflicciones de Cristo, **a favor de su cuerpo, que es la iglesia**. De ésta llegué a ser su servidor según el plan que Dios me encomendó para ustedes: el dar cumplimiento a la palabra de Dios, anunciando el misterio que se ha mantenido oculto por siglos y generaciones, pero que ahora se ha manifestado a sus santos. A éstos Dios se propuso dar a conocer cual **es la gloriosa riqueza de este misterio entre las naciones, que es Cristo en ustedes, la esperanza de gloria**.*

Podemos ver en este pasaje que Pablo está escribiendo a la iglesia acerca de Cristo en la Iglesia como esperanza de gloria, pero Pablo lo hace en un sentido que Cristo está también morando en cada creyente. Aquí debemos enfocarnos en cómo Cristo mora dentro de un Cristiano individual.

⁴ Las Escrituras apoyando a este punto de vista incluyen a la promesa de la venida del Espíritu por Jesús en Juan 14-16 así como los pasajes de Pablo.

⁵ Este mismo razonamiento fue empleado por siglos como la explicación de la doctrina Católica de la transubstanciación: Cristo está presente en la esencia del pan, aunque en apariencia externa.

Las mismas posibles respuestas dadas para la iglesia anteriormente son dadas a esta pregunta. Al tratar de responder a la pregunta, debemos considerar otros pasajes de Pablo que dan luz.

Leyendo a Pablo encontramos múltiples pasajes que parecen indicar que el Espíritu realiza una función de morador que por lo menos es parte de la respuesta, si es que toda la respuesta de cómo Cristo está en el creyente. Pablo le escribió a los Romanos que,

“Sin embargo, ustedes no viven según la naturaleza pecaminosa sino según el Espíritu, si es que **el Espíritu de Dios vive en ustedes**. Y si alguno no tiene el Espíritu de Cristo, no es de Cristo. Pero **si Cristo está en ustedes**, el cuerpo está muerto a causa del pecado, pero el Espíritu que está en ustedes es vida a causa de la justicia. Y **si el Espíritu de aquel que levantó a Jesús de entre los muertos vive en ustedes**, el mismo que levantó a Cristo de entre los muertos también dará vida a sus cuerpos mortales por medio de su **Espíritu, que vive en ustedes**” (Romanos 8:9-11).

En este pasaje Pablo dice que el Espíritu Santo **es** el Espíritu de Cristo. Ese mismo Espíritu mora al Cristiano tal como Cristo lo prometió (Juan 14:17 “Yo le pediré al Padre, y él les dará otro Consolador...**el Espíritu de verdad**...Pero ustedes sí lo conocen, porque vive con ustedes y **estará con ustedes**”) y Pedro proclamó (Hechos 2:38 “Arrepiéntanse y bautícense cada uno de ustedes en el nombre de Jesucristo para perdón de sus pecados – les contestó Pedro-, y recibirán el don del Espíritu Santo”).

En Efesios tenemos una afirmación similar que Pablo enseñó que el Espíritu morador era el Cristo morador:

“Por esta razón me arrodillo delante del Padre...que...**por medio del Espíritu y con el poder que procede de sus gloriosas riquezas, los fortalezca a ustedes en lo íntimo de su ser, para que *por fe* Cristo habite en sus corazones**” (Efesios 3:14-17).

Aquí debemos ser muy cuidadosos para especificar que Pablo no está diciendo que el Espíritu Santo y Cristo son uno y el mismo. Esto violaría la ortodoxia que la iglesia entiende de las Escrituras relacionada a la Trinidad. Sin embargo hay un entendimiento claro de Pablo que como Jesús y el Padre son uno, Jesús y el Espíritu también lo son. Hay una unidad aunque hay una distinción.

Por lo que encontramos que por lo menos parte de la respuesta de cómo Cristo mora en la iglesia y en el creyente es a través del Espíritu Santo morador, el Espíritu de Cristo. Ese Espíritu trae la esperanza de gloria, la confianza que tanto el Gentil como el Judío comparten igualmente en la eternidad de Jesús.

Vamos más allá en este punto si notamos al tercer pasaje principal para el estudio de hoy.

3. *Gálatas 2:20*

*He sido crucificado con Cristo, y ya no vivo yo sino que **Cristo vive en mí**. Lo que ahora vivo en el cuerpo, lo vivo por la fe en el Hijo de Dios, quien me amó y dio su vida por mí.*

Pablo habla en Gálatas de una forma que nos muestra que él se refiere a algo que va más allá de un literalismo llano de palabras que él elige. Ya sea que Pablo está hablando metafóricamente, filosóficamente, o simbólicamente, por lo menos sabemos que Pablo no se refirió que él había sido literalmente crucificado con Cristo. Pablo no estuvo en la cruz de Cristo, ni fue uno de los ladrones que estuvieron a cada lado.⁶

Sin embargo no debemos aminorar la fuerza de lo que dice Pablo. Porque hasta Pablo no está hablando literalmente, ¡él está hablando verdaderamente! Pablo fue crucificado con Cristo en cuanto al pecado de Pablo, en cuanto a la existencia terrenal pecadora de Pablo descendiente de Adán fue parte del peso que Cristo llevó sobre la cruz. Pablo escribió en Romanos 6:5 sobre estar “unido con él [Cristo] en su muerte.” Pablo explicó en Romanos 6:3-4,

“¿Acaso no saben ustedes que todos los que fuimos bautizados para unirnos con Cristo Jesús, en realidad fuimos bautizados para participar en su muerte? Por tanto, mediante el bautismo fuimos sepultados con él en su muerte, a fin de que, así como Cristo resucitó por el poder del Padre, también nosotros llevemos una vida nueva.”

Ahora Pablo habiendo sido crucificado con Cristo aún estaba vivo, ¡pero su vida era distinta! Cristo estaba viviendo en Pablo. Tal como Pablo había compartido en la muerte de Jesús, él compartió en la resurrección. Sin embargo para Pablo la resurrección aún estaba en su cuerpo “antiguo.” Pablo aún estaba viviendo en la carne. Pero debido a que Cristo había sido crucificado, y Pablo con Cristo, la nueva vida de Pablo en su carne antigua tenía un nuevo significado, un nuevo propósito, y una nueva dirección. Pablo ahora vivía por la fe en el Hijo de Dios, su redentor.

Es en este sentido que Pablo escribió a los Corintios,

“Pero gracias a él [Dios] ustedes están unidos a Cristo Jesús, a quien Dios ha hecho nuestra sabiduría —es decir, nuestra justificación, santificación y redención” (1 Corintios 1:30).

⁶ De manera interesante, la palabra que Pablo emplea para “crucificado con Cristo” es la misma palabra empleada en los evangelios en referencia a los ladrones colgados a cada lado del Mesías.

La presencia de Cristo, de su Espíritu, marca al Cristiano. Una bandera Estadounidense no es una bandera Estadounidense sin las estrellas, ¡y un Cristiano no es un Cristiano sin Cristo!

PUNTOS PARA LA CASA

1. *“Porque somos miembros de su cuerpo”* (Efesios 5:30).

Permítannos trabajar por la unidad de la iglesia. Puede que no nos encontremos en la posición para ver que las miles de denominaciones se reúnan, pero podemos elegir honrar a la iglesia de Cristo manteniéndonos en su palabra, uniéndonos alrededor de su cuerpo, rezando y buscando el terreno común en el que Dios haría que nos paráramos. Este no es un llamado a diluir o ignorar la pureza doctrinal. Sino que es un llamado a estudiar, a orar, y para mostrar al mundo una iglesia unida, un cuerpo unido de Cristo en todas las formas que podamos.

2. *“Cristo en ustedes, la esperanza de gloria”* (Colosenses 1:27).

Mira detenida y cuidadosamente a la hermandad de la iglesia, luego mira detenida y cuidadosamente en un espejo. En los reflejos ustedes deberán ver algo digno de esperanza, y algo digno de trabajar por. Debe levantar en nosotros un deseo y unas ganas por ver las riquezas manifestadas de la gloria de Dios. Aquellas riquezas no tiene el valor de las posesiones materiales. Son la expectativa confiada de una vida eterna que está en nosotros. Esta es una vida eterna confirmada por la presencia de Cristo en nosotros. Debemos trabajar para ver que esto de fruto. Debemos seguir adelante hacia ese llamado. Debemos alcanzar y esforzarnos por la santidad que es forma parte de nuestra herencia.

3. *“Lo que ahora vivo en el cuerpo, lo vivo por la fe en el Hijo de Dios”* (Gálatas 2:20).

Si vivimos con Cristo, El está en nosotros y nosotros en él, estamos conectados íntimamente. Nuestras elecciones en la vida son sus elecciones. Nuestros deseos son sus deseos. Nuestras palabras son sus palabras, y nuestras obras son sus obras. Si vivimos fuera de esta fe, vivimos la vida de nuestro antiguo ser crucificado en lugar de nuestra eternidad redimida. ¿Ahora qué sentido tiene esto? Honestamente, ¿por qué debemos hacer eso? ¡Permítannos comprometernos de nuevo a caminar por fe en el Hijo de Dios que mora en nosotros!

Traducido del Inglés al Español por Marianela Love